

# Primer plano

## PANDEMIA

**A**l medio del sándwich. Con poco auxilio expreso del Estado, sin demasiadas reservas de ahorro y liquidada por la imposibilidad de trabajar, la clase media argentina aparece hoy como el segmento más golpeado a la altura del día 136 de la cuarentena.

Dos aclaraciones: todos, absolutamente todos, somos más pobres hoy y lo seremos aún más cuando todo esto pase. Segunda aclaración: dentro de ese gran colectivo que llamamos clases medias, hay diferentes realidades y la vulnerabilidad frente a esta crisis dependerá de algunos factores.

Las clases medias trabajadoras, las que comen en la medida en que pueden salir a trabajar, son las más golpeadas. Acá se cuentan los pequeños negocios, los independientes no profesionales como los oficios, taxistas, el servicio doméstico y todo el colectivo de informales, para quienes la prohibición de despido o la doble indemnización aparecen sólo en los títulos de los diarios.

Los que pueden trabajar no están a pleno y están desahuciados los que no pueden volver a trabajar, especialmente los vinculados al turismo y al esparcimiento.

En tanto, los hogares con salarios o haberes ligados al Estado vienen salvando la ropa. "Al empleado público o al jubilado no se les caen los ingresos porque el Estado mantiene todo, de hecho ahí está el 65% de su gasto", dice Jorge Colina, del centro de investigaciones Idesa. "El empleado público ha mantenido un privilegio extraordinario en un contexto de empobrecimiento, dado que logró tener el mismo nivel de ingresos que antes de la cuarentena", sostiene Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina. "Pero el sector privado ha tenido grandes reducciones", apunta.

Un dato duro lo dio el viernes el Indec: por primera vez desde 2001, el salario formal privado anuda dos meses de caída en términos reales. En mayo, último dato del Indec, cayó 1,4% en relación con 2019 y se ubica en los mismos niveles que en 2005, 15 años atrás.

En tanto, el salario de los estatales aumentó 0,5% en mayo. Si en plata se gana menos que hace un año y la inflación acumulada es del 43%, los sectores medios se han empobrecido 50% en esta cuarentena.

En el medio están los trabajadores registrados: buena parte ha soportado recortes promedio del 25% y nadie ha visto un peso de aumento en el semestre, pero, en su gran mayoría, todavía tienen el trabajo. Un tercio de la fuerza laboral recibió el salario complementario de Anses. También tiene que ver la calificación del trabajador: quien pudo hacer *home office* logró acomodarse mejor. Los independientes profesionales, afectados por la cuarentena, sufren también la baja de ingresos, pero la mayoría tenía ahorros de respaldo para aguantar.

"Si se ve con claridad que el Estado auxilió a las empresas con el pago del ATP y a los informales que se quedaron sin ingresos con el IFE, pero los empleadores de casas particulares no percibieron ningun-



**Reconvertido.** Gabriel, junto a su esposa y a su hija. Instalaba centrales telefónicas, pero todo se frenó. Ahora vende nueces confitadas de una marca ríjona. (JOSÉ HERNÁNDEZ).

# La clase media, 50% más pobre en 136 días

**Aunque todo es poco, el Estado auxilió a los más vulnerables. Y los sectores más altos tienen respaldo para aguantar.**

**Pero el resto está muy complicado, y más quienes, sin ingresos fijos, dependen del trabajo diario.**

Laura González lgonzalez@lavozdelinterior.com.ar

na ayuda. Uno podría pensar que son los principales empleadores en términos de porcentaje poblacional", dice Cristina Daniela, integrante del Instituto de Economía y Finanzas de la UNC.

"Los segmentos bajos lograron estar mejor ahora que en febrero incluso, porque están el IFE, dos o tres AUH, bonos y la Tarjeta Alimentar, con lo que se logra un piso de seguridad social muy importante", evalúa Salvia. "Pero el que no dependía de los programas sociales, esa franja que está entre los 30 mil y los 50 mil pesos, es la más golpeada", agrega. Incluso, pasa a demandar asistencia social que, a esos niveles, el Estado no lleva.

"Pensemos que 8,9 millones de personas accedieron al IFE, pero lo

**POR PRIMERA VEZ DESDE 2001, EL SALARIO FORMAL PRIVADO ACUMULA DOS MESES DE CAÍDA EN TÉRMINOS REALES.**

**ES LA MALDICIÓN DE LA ARGENTINA: AUN CON TRABAJO, DEDICÁNDOLE OCHO HORAS DIARIAS AL LABURO, SE PUEDE SER POBRE.**

habían solicitado 13,6 millones", señala Santiago Poy, sociólogo y especialista en temas laborales. La cuenta es simple: hay, mínimo, 4,7 millones de personas que necesitaban la ayuda del Estado y no la tienen.

¿Cómo sobreviven? Los que tenían, comiéndose los ahorros. Descapitalizándose con la venta de algunos bienes, tomando plata prestada -familias, circuito informal y algo de los créditos a tasa cero de 150 mil pesos que ofreció el Gobierno a los monotributistas- y, fundamentalmente, dejando de pagar algunas cosas.

### Crecen las deudas

Hay algunos indicadores que revelan cómo los sectores medios se deslizan por el tobogán. Uno claro es el atraso en el pago de la boleta de luz. En Poeta Lugones, un barrio típico de clase media, la morosidad creció 2.300%. En Maipú 2ª Sección, 1.642%. En barrios como General Paz, Crisol Norte y Sur y Maipú 1ª Sección, ronda el 1.300%. En Alta Córdoba, 830%. Son segmentos que no califican para la tarifa social y que están tan jugados con sus ingresos que deben, como mínimo, dos boletas. Según datos de Epec, hay familias que deben hasta cuatro períodos: toda la cuarentena.

Hay otros más, como las deudas

con los colegios privados. El 30% de la matrícula escolar concurre a escuelas privadas y la mora promedio el 60%, con casos de hasta el 80%. Hay pedidos incluso de pase al sector público, engorroso de tramitar porque todo está cerrado. La consultora Cerx calculó que las familias, a junio, adeudaban en promedio casi 160 mil pesos cada una: no tanto se atrasan con los créditos bancarios o las tarjetas, sino con los impuestos y con los servicios.

Aunque aumentan los que no llegan a pagar el total de la tarjeta, es un instrumento que se cuida al extremo: es el auxilio para navegar los últimos días del mes en el súper. Un dato: ahora en agosto vence la primera de las nueve cuotas en las que se cuotificaron las deudas de las tarjetas en abril, cuando pensábamos que el fin de la cuarentena estaba a la vuelta de la esquina.

### El consumo que no tenemos

La reconfiguración del consumo que signó esta pandemia también traerá sus bemoles a futuro. Las familias concentraron sus gastos en alimentos, en medicamentos y, si había resto, en alguna que otra mejora en la vivienda, sea con bienes durables o pequeños arreglos hechos por uno mismo. Desaparecieron el gasto en esparcimiento, algunas de las cuotas extraescolares, salidas, y hasta hay poco en nafta. "Creo que la cuarentena es una distorsión de la realidad, la gente se va a encontrar con la magnitud de la crisis cuando salgamos, porque, cuando se abra, estos gastos van a volver; incluso los que pateaste", dice Olivetto.

¿Será entonces cuando nos demos cuenta de lo pobres que estamos? "Todo ha caído escalones hacia abajo, la clase media perdió fuerzas y si dicen que 50 mil pesos es el ingreso mínimo para no ser pobre, estamos con el 50% de nuestra gente en la pobreza", admite Marcelo Uribarren, titular de la Unión Industrial de Córdoba. Es casi la maldición de la Argentina: aun teniendo trabajo, aun dedicándole ocho horas diarias al laburo, se puede ser pobre.

A esa cuenta letal hay que agregarle la pérdida de empleos. A abril, según datos oficiales, había 360 mil puestos registrados menos. Falta computar mayo, junio y julio. El tendal.

A mayo, la actividad económica acumula un retroceso del 13,2%, según datos del Indec. Para el año, suponiendo que esto repuntara pronto, se calcula que la pérdida mínima será de 13%. Algunos pronostican más. "Se está subestimando el impacto porque la cuarentena lo tapa, no tenemos dimensión de lo que implica que caiga el 12%", señala Olivetto.

Estamos estancados desde hace más de 10 años y recuperarnos llevará, con suerte, dos. Una generación completa, en términos económicos, parada en el mismo lugar.

Y ahí viene el otro condimento que aflige a los sectores medios: la desesperanza, la convicción de que esto no tiene arreglo, la decepción en proyectos políticos que no funcionaron, la certeza de que los hijos no podrán estar mejor que sus padres, al menos acá. A no ser que haya consensos masivos para pensar cómo salir adelante. Una hoja de ruta. Ya.